

Los saqueos de 2001 en Argentina

Un ejercicio de análisis en torno a los trabajos
de J. Auyero y N. Iñigo Carrera

Analé Barrera

Licenciada en Trabajo Social (UNCPBA)

Maestranda en Ciencias Sociales (UNCPBA)

Becaria CONICET (PROIEPS-UNCPBA)

E-mail: anibarrera@gmail.com

Resumen

En el presente artículo, nos proponemos analizar las investigaciones que Javier Auyero y Nicolás Iñigo Carrera realizan en torno a los saqueos que tuvieron lugar en la Argentina en el marco de la crisis de 2001. Los autores, desde perspectivas teóricas diferentes, plantean una caracterización de los hechos, identifican y definen a los sujetos protagonistas, entendiendo a estos hechos en el marco de un determinado ciclo de protesta social. De esta manera, intentaremos exponer los aspectos centrales de sus trabajos y, a la vez, plantear ciertos elementos para su análisis. En este sentido, el objetivo no será plantear una comparación “aséptica” de los aportes de cada uno, sino identificar sus conceptualizaciones y sopesar los aportes que hacen al estudio de la protesta social en Argentina, particularmente a partir del aumento de la pobreza en el contexto socio histórico de finales de siglo XX y comienzos del XXI.

Palabras claves

Violencia colectiva – Rebelión
– Saqueos – Pobreza

Abstract

In the present article, we intend to analyze the research that Javier Auyero and Nicolás Iñigo Carrera made about the looting episodes during the 2001 crisis. The authors, from different theoretical perspectives, give a characterization and define the groups that carried out these actions; understanding them in the framework of a social protest cycle. Moreover, we will try not only to describe their works, but also to present some elements to analyze them. The purpose is not to make a neutral comparison of the each author contributions; on the contrary, we will describe their conceptualizations, place them in debate, and consider the contributions they make to the study of the social protest in the contemporary Argentina, specially considering the increasing of poverty towards the end of the 20th century and the beginning of the 21st.

Key words

Collective Violence – Riot
– Lootings – Poverty

Introducción

En el presente trabajo, proponemos un análisis de los trabajos de investigación que Auyero e Iñigo Carrera hacen de los episodios de saqueos que sucedieron en el contexto de la crisis de 2001, partiendo de preguntarnos: ¿Cómo caracterizar estos hechos? ¿Cómo conceptualizar al sujeto social que los protagonizó? ¿En qué condiciones se encontraban? ¿Qué motivaciones o intenciones tenían? ¿Cómo explicarlos? Si bien los saqueos constituyen una manifestación entre otras del conflicto social, consideramos que estos interrogantes refieren a problemas de conocimiento más amplios que hacen a las formas de organización, prácticas políticas y estrategias de supervivencia del sujeto protagonista de estos hechos: los sectores más empobrecidos de la sociedad. A la vez, estos implican asumir el debate por la conceptualización de una capa de la población que en las últimas décadas del siglo XX creció al ritmo de los altos índices de desocupación y pobreza.

En este marco general, tomaremos las investigaciones de los mencionados referentes de diferentes perspectivas teóricas en el estudio del conflicto social en Argentina. Una vez expuestos ambos planteos, pasaremos a analizar sus supuestos con la intención de identificar tesis, conceptualizaciones y explicaciones. Esto no implicará realizar una comparación “aséptica” en la que se presenten por separado las obras de cada uno para luego enumerar y combinar eclécticamente sus aportes parciales en un mismo nivel. En cambio, proponemos propiciar un diálogo entre ambas perspectivas, reconociendo aportes al estudio de la “protesta social”.

De este modo, en tanto los saqueos aparecen como episodios que por sus características presentan una ruptura en el orden público, un cuestionamiento “de hecho” al sistema institucional; su estudio en el contexto de las diversas manifestaciones de lucha social que tuvieron lugar en los 90 y a comienzos de siglo XXI nos permitirá trazar una vía de aproximación a debates teórico-políticos en torno a las formas de comprender el conflicto social. Al mismo tiempo, el ejercicio de análisis planteado se dirigirá a dar cuenta de la forma de estructu-

ración de dos investigaciones concretas con diferentes perspectivas sobre un objeto empírico común.

Presentación de las perspectivas de Auyero e Iñigo Carrera acerca de los saqueos del 2001 en Argentina

Javier Auyero es un sociólogo que se ha dedicado a estudiar la etnografía de las “prácticas políticas” de los pobres y su participación en redes clientelares; haciendo especial hincapié en las formas simbólicas que revisten las relaciones entre *actores*. Es posible reconocer en su trabajo las influencias de intelectuales como Tilly, Bourdieu y Waquant.

Iñigo Carrera es un historiador que ha estudiado el conflicto social en Argentina desde una perspectiva marxista. El PIMSA, centro de investigación donde participa, realiza desde comienzos de los 90 un relevamiento sistemático de los hechos de rebelión a partir de diarios nacionales. La clasificación resultante le permite observar tendencias, actores y formas de organización, entendidos en el contexto de cierta disposición de fuerzas.

A continuación, presentaremos los análisis que cada autor hace de los saqueos de diciembre de 2001, partiendo de preguntarnos: ¿qué preguntas-problemas plantean?, ¿cómo delimitan el objeto?, ¿qué diseño metodológico proponen?, ¿cómo definen al sujeto que lleva adelante las acciones?, ¿qué observan?, ¿qué aspectos y actores priorizan?, ¿qué conceptualización hacen de los hechos?, ¿cómo los nombran?

Auyero: etnografía de los fenómenos de protesta de los pobres

Auyero parte de la noción de “violencia colectiva” de Tilly, quien la define como la “interacción social episódica que inflige daño físico inmediato a personas u objetos contra resistencia o dominio,

que involucra al menos dos autores del daño, [y] es resultado, por lo menos en parte, de la coordinación entre personas que llevan a cabo los actos dañinos” (Tilly, 2003:3 *apud* Auyero, 2007:26). El autor entiende que los saqueos, en su calidad de episodios de violencia colectiva, no son vestigios del pasado y se presentan en diversos contextos: “Las explosiones extraordinarias de violencia colectiva no son necesariamente monopolio de países subdesarrollados como la Argentina. Durante las últimas dos décadas, los episodios de descontento público, en forma de saqueos masivos y disturbios, también han conmovido a las sociedades avanzadas” (Auyero, 2007:27).

Asimismo, considera que existe una continuidad entre la política cotidiana y la violencia colectiva, proponiéndose examinar la participación de las redes clientelares en los saqueos de diciembre de 2001 y analizar “la intersección y la interacción entre la política partidaria y la violencia popular” (Auyero, 2007:26). En la siguiente cita, podemos identificar claramente hacia dónde dirige su mirada: “Mi análisis (...) presta mayor atención a las acciones y opiniones de los autores concretos de la violencia antes, durante y después de los episodios, para analizar: a) los micromecanismos y procesos que generan la destrucción masiva; b) la comprensión de las políticas de la violencia por parte de los autores de los daños; y c) las maneras en que los participantes explican (y justifican) sus propias acciones violentas” (Auyero, 2007:40).

Auyero se propone así analizar las relaciones entre saqueadores y de estos con punteros políticos y agentes de policía; observando la dinámica interna de los hechos y priorizando la dimensión simbólica. En este marco, recurre a la categoría de “zona gris”, que permitiría superar dicotomías (en este caso, entre lo legal y lo ilegal; entre lo cotidiano/“normal” y lo extraordinario): “En cuanto enfocamos la atención empírica en la dinámica del saqueo, y en los mecanismos y las redes que tuvieron un papel en su elaboración, comenzamos a detectar la existencia de una zona gris en la que las distinciones analíticas que la literatura sobre la acción colectiva da por supuestas (entre funcionarios de gobierno, fuerzas represivas, opositores, miembros de organizaciones políticas, etc.) se desploman” (Auyero, 2007:41).

De esta manera, el autor se refiere a la definición de su objeto de estudio: “Si bien el objeto *empírico* es el pico de violencia colectiva durante el mes de diciembre de 2001, el objeto *analítico* es un área, particularmente importante durante los saqueos pero también fundamental en la política partidaria, en la que los hechos y las redes de actores políticos y funcionarios policiales se encuentran y se mezclan” (Auyero, 2007:48). A lo que agrega: “Escudriñar esta área gris no sólo nos permite comprender mejor la dinámica de los saqueos en particular, sino también (...) sirve para *integrar la violencia colectiva ‘extraordinaria’ en el estudio de la ‘normalidad’ política*” (Auyero, 2007:54).

El diseño metodológico se estructura a partir del análisis sistemático de fuentes secundarias (diarios nacionales, provinciales y locales, informes periodísticos) sobre los saqueos de 2001 a nivel nacional. Para realizar esta recolección de datos se consideró que “un episodio de saqueo era la actividad de dos o más personas que: a) se apoderaban a la fuerza de objetos a pesar de los impedimentos o la resistencia, o b) intentaban apoderarse de objetos pero encontraban resistencia o impedimentos efectivos” (Auyero, 2007:43). Asimismo, realiza un fructuoso trabajo de campo en zonas delimitadas pertenecientes a Moreno y La Matanza, que consiste en entrevistas en profundidad a quienes participaron de los saqueos, testigos, comerciantes, funcionarios y dirigentes políticos.

A partir del análisis de las fuentes secundarias, el autor confecciona mapas que marcan la distribución geográfica de los saqueos, descubriendo que “Los saqueos variaban en cuanto a su ubicación, la cantidad de participantes, el tipo de negocio atacado y la presencia de policía y punteros políticos entre la multitud...” (Auyero, 2007:107).

En ocasiones, Auyero identifica como sujeto que lleva adelante los saqueos a los “pobres urbanos”, sin dedicarse específicamente a su conceptualización. En cuanto al desarrollo de los episodios, se considera como clave los lazos interpersonales entre “saqueadores” en la difusión y en el desarrollo de los hechos: “Casi todos nuestros entrevistados recuerdan haber visto a alguien corriendo por los pasillos o las calles llevando la noticia. En otras palabras, la difusión de la

información se produjo tanto a través de lazos interpersonales como a través de canales indirectos e impersonales. La difusión relacional y la no relacional se refuerzan mutuamente” (Auyero, 2007:135). El *grupo de saqueo* habría sido conectado de antemano, lo que daría cuenta de la importancia de las relaciones personales de quienes saquean (vecinos, familiares, amigos), pudiendo ser también un indicio de *otro tipo* de conexiones previas: “Lo que parece ser común en muchos de estos episodios es que ‘la multitud’ estaba, en efecto, compuesta por *grupos* pequeños que llegaban *al mismo tiempo* al sitio de saqueo, lo que da credibilidad a los argumentos teóricos sobre las conexiones existentes entre participantes en acción conjunta, destructiva o no” (Auyero, 2007:126).

Aquí se introduce la participación de otros actores: los punteros políticos del Partido Justicialista (PJ): “Aunque algunos punteros peronistas podrían haber promovido los saqueos reclutando a sus seguidores, su principal accionar (por lo menos, para el que tengo las mejores pruebas) parece haber sido el siguiente: difundieron la noticia relacionada con la inmediata oportunidad de saqueo” (Auyero, 2007:157). La reputación de los “punteros políticos” como proveedores de alimentos, habría fundamentado la difusión de la información entre los vecinos de enclaves de pobreza que actuaron a partir de la misma, reuniéndose delante de los negocios señalados. El encuentro ante éstos de personas pobres que necesitan con urgencia de la distribución de alimentos junto a ciertas “señales” puede desenvolver el hecho de “violencia colectiva”. “Cuando cientos, y a veces miles, de personas desesperadas que creen que se van a distribuir alimentos de manera inminente, se reúnen delante de negocios no custodiados, ciertos hechos menores incontrolables (como el accionar de pequeños delincuentes, tal vez, de algún que otro puntero) entonces determinan el desarrollo, o no, de la violencia colectiva. Junto con la convalidación que las autoridades públicas dieron a la violencia (...) podemos también detectar el funcionamiento de otro mecanismo que se considera fundamental en episodios de violencia colectiva: el espiral de señales” (Auyero, 2007:158).

Por otro lado, también se refiere al rol que tuvieron los agentes de policía, quienes habrían sido simples testigos de los saqueos de los pequeños comercios, conteniendo y reprimiendo (selectivamente) los intentos de saqueos a las grandes cadenas de supermercados: “la mayoría de los dueños de negocios (aquellos que fueron saqueados y aquellos que se salvaron de la violencia) y vecinos (saqueadores o espectadores) creen que esto fue intencional, lo que demuestra el carácter ‘político’ de los saqueos... Dejando de lado las interpretaciones, una cosa es clara: la acción policial fue efectivamente despareja, y se orientó a los mercados más grandes” (Auyero, 2007:112).

De alguna forma, las acciones de los punteros políticos y de la policía estarían conectadas en tanto se alejarían en mayor o menor medida de lo *institucional/legal/normal*. El autor se refiere nuevamente aquí a la *zona gris*, destacando la continuidad entre la política rutinaria y la violencia colectiva.

En relación a los *saqueadores*, Auyero sostiene que es necesario profundizar en el análisis de su “universo moral” al observar ciertas contradicciones en el discurso cuando mencionaba a los dueños de los negocios saqueados (compasión, arrepentimiento y justificación). A propósito, vale destacar la existencia de cierta *selección* de los comercios, lo que supondría la importancia tanto del factor residencia como de las *relaciones* en general: “Las relaciones dentro de la comunidad parecen haber jugado un papel importante en la canalización de la violencia. Quienes se salvaron del saqueo habían vivido en el barrio más tiempo, tenían lazos de larga data con residentes y líderes locales, y vivían junto a los negocios, de modo que podían protegerlos mejor” (Auyero, 2007:141). En el siguiente fragmento, el autor sintetiza una caracterización de los episodios: “ahora ya sé que el saqueo fue una empresa conjunta (la mayoría de la gente fue con un pariente o un amigo...); que la gente se enteró de lo que estaba ocurriendo cerca de su casa más a través de los vecinos que por la televisión (...); que había una ‘vanguardia de saqueo’ (aquellos que (...) tomaron la iniciativa y rompieron las puertas metálicas); que hubo una suerte de secuencia (primero tomaron alimentos, luego otros artículos) en la destrucción; que hubo alguna participación de activistas

partidarios; que las multitudes eran muy heterogéneas (había muchos ‘pibes chorros’, como me dijeron tanto el ministro del Interior como docenas de vecinos); y que los rumores de ataques inminentes que vendrían desde barrios cercanos, hicieron que la gente se quedara en su casa” (Auyero, 2007:173).

El autor se pregunta acerca de la capacidad explicativa de la idea de “zona gris”, que recorre la totalidad de su investigación. “No hay manera de saber si la zona gris de la política (...) es la última causa de los saqueos. La violencia masiva que tuvo lugar en diciembre de 2001, sin embargo, echa luz sobre la existencia de un área de la política en que las dicotomías a las que la literatura sobre la acción colectiva todavía se aferra, parecen desplomarse: fuerzas represivas que no sofocan la violencia y que les dan una mano a los saqueadores o hacen la vista gorda a su accionar dañino, agentes estatales que aparentemente fomentan la violencia mientras hacen llamados a la paz, punteros políticos que dirigen con regularidad el patronazgo, pero por lo menos algunos de ellos instigan a sus seguidores a atacar negocios no custodiados. En todo el proceso, los rumores (...) fueron clave. Los punteros y los agentes de policía eran, aparentemente, su fuente principal” (Auyero, 2007:161).

De esta manera, Auyero coloca centralmente la atención en las interacciones e intenta explicar los fenómenos a partir de su descripción, dando centralidad al rol de los punteros políticos (junto a dirigentes de mayor importancia del arco político del PJ) y de la policía, priorizando la observación de las intersecciones entre *lo legal/lo ilegal*.

Así, su preocupación consiste en conocer *cómo* se estructuran y desarrollan, en este caso, los episodios de saqueos en diciembre de 2001. De esta descripción, se derivaría la explicación: “Los buenos análisis dependen de una minuciosa (y la mejor que me fue posible lograr) reconstrucción. El porqué de la violencia colectiva (y de la zona gris) está en el cómo” (Auyero, 2007:49). En este sentido, agrega: “Si mi descripción de la dinámica de la violencia colectiva es adecuada, el lector debería poder llegar a una explicación retrodictiva” (Auyero, 2007:74).

Hasta aquí se expuso el estudio que Auyero realizó sobre los saqueos de 2001; describiendo su dinámica interna, actores, relaciones, comportamientos y significados. Ahora, si bien el autor sostiene que los saqueos se presentan en diferentes contextos, también se preocupa por ubicar los de 2001 en un escenario social determinado. Es en este sentido, que estos hechos son entendidos en el marco de las *nuevas formas de protesta social* que se habrían instalado en la década del 90, en un contexto marcado por el “híper-desempleo y pobreza”, la “negligencia del Estado” y la “descentralización” (Auyero, 2004:167), abriendo un nuevo “ciclo de acción colectiva”: “Durante las dos décadas anteriores [al 2001], nuevas y poco convencionales formas de lucha popular transformaron a la Argentina en un verdadero escenario de protesta violenta” (Auyero, 2002). Entre estas formas, incluye: asedios y ataques a edificios públicos, cortes y barricadas en rutas nacionales y provinciales, sentadas en las plazas principales en distintos puntos del país. En este marco, se refiere a los hechos de diciembre de 2001, afirmando que “Aún estamos lejos de saber qué pasó exactamente en diciembre del 2001. Los asaltos, por un lado, se mantienen en un terreno desconocido para los científicos sociales.” Sin embargo, plantea que en la incertidumbre, igualmente puede afirmarse que: “las formas de protesta fueron notablemente «novedosas» (...) También tenemos conocimiento, (...) que el deterioro de la economía tiene una influencia crucial en los asaltos y «Cacerolazos», pero que ésta no determinó enteramente la forma en que se dieron las protestas. (...) si bien el contexto estructural afecta a la protesta, el entorno local también influye a través de las redes asociativas, las estructuras movilizadoras, los cambios de alianzas políticas, las rutinas políticas existentes y –con un especial interés– la experiencia colectiva de los actores que realizan la protesta” (Auyero, 2004:182).

Iñigo Carrera: conceptualización de los hechos de rebelión en una escala y ciclo de lucha

Iñigo Carrera (2008) explicita el punto de partida teórico del análisis de las luchas populares como el conocimiento acumulado en el análisis de la rebelión: “Los instrumentos referidos encuentran su asiento en la teoría social clásica, pero su aplicación a una situación específica requiere realizar precisiones y articulaciones entre ellos, en la misma medida en que las leyes (tendencias), propias de la sociedad capitalista, aparecen modificadas en mayor o menor grado cuando se analizan situaciones concretas (Marx, 1973:546): es necesario avanzar desde las ‘relaciones generales abstractas determinantes’ hacia ‘lo concreto’ como ‘síntesis de múltiples determinaciones’ (Marx, 1968)” (Iñigo Carrera, 2008:81).

Con respecto a la definición del sujeto que participa de estas luchas, sostiene que “los conjuntos humanos se mueven detrás de metas e intereses que no son puro producto de su voluntad: existen condiciones que determinan la existencia misma de esos grupos y, sobre esa base, sus metas e intereses” (Iñigo Carrera, 2008:82). El autor destaca la reproducción de la vida material como una dimensión fundamental en cualquier análisis, lo que no implica reducir la Historia al movimiento económico. Las relaciones políticas, jurídicas y culturales a la vez expresan y operan sobre la reproducción material; por lo cual “ambos conjuntos de relaciones (materiales y no materiales) deben ser considerados en su movimiento, que no es sincrónico ni lineal sino contradictorio, con cambios cuantitativos que devienen cualitativos” (Iñigo Carrera, 2008:82). En este sentido, el autor plantea la distinción entre “grupos sociales fundamentales” y “clases sociales”: “La sociedad, atendiendo a la reproducción de la vida material, se encuentra formada por grupos sociales fundamentales (en los que pueden delimitarse fracciones y capas) que se constituyen plenamente en clases sociales en los momentos en que toman conciencia de sus intereses (inmediatos o históricos) en confrontación con otras clases sociales” (Iñigo Carrera, 2008:82). De esta manera, entendiendo que las clases se constituyen en el proceso de la lucha, la mirada se coloca

en los enfrentamientos sociales. Estudiar el ordenamiento de los mismos permitiría reconocer las estrategias que se dan las clases sociales en un momento histórico.

Según esta perspectiva, las estrategias de los expropiados en diferentes contextos históricos necesitan establecer alianzas con fracciones sociales de otras clases, en función de construir una “fuerza social” que le permita realizar su interés, en la cual “cada fracción o clase puede tener su estrategia, pero la fracción o clase dirigente de la alianza lo es porque ha logrado presentar su interés como el interés del conjunto. Y según la fracción o clase dirigente en la alianza será el interés que se realice. Descubrir cuál sea la forma de conciencia, determinar el grado de autoconciencia y organización alcanzado, lo que se expresa en el interés que defiende y en la meta que se propone, y cuáles son las alianzas que para ello establece, constituye el problema a resolver. Por eso, un problema planteado en nuestra investigación fue en qué medida se formó una fuerza popular entre 1993 y 2001” (Iñigo Carrera, 2008:86). Siguiendo a Gramsci, esta tarea implica “determinar las relaciones de fuerzas existentes en la sociedad: desde la relación de fuerzas sociales objetiva hasta la relación de fuerzas políticas inmediata” (Iñigo Carrera, 2008:86).

Este punto de partida delimita, según Iñigo Carrera, el *objeto* de investigación: la rebelión. Este concepto sería más preciso que otros términos como “acción colectiva” y “conflicto” en tanto remite al antagonismo entre clases, y más abarcador que “protesta” y “lucha”, ya que contiene a ambas. Tomando a Engels, entiende que *rebelión* “constituye una escala que toma distintas formas, desde ‘la más incivil e inconsciente forma’ (el robo, el delito común) (Engels, 1965:209) hasta la insurrección” (Iñigo Carrera, 2008:86).

Para investigar la rebelión, en este caso en el ciclo¹ que se abre en 1993 en Argentina, se realizó un registro sistemático de cada uno de

.....

1 Iñigo Carrera entiende que los hechos de rebelión se dan en un determinada *ciclo, período, momento*. En el caso analizado, el ciclo de enfrentamientos sociales se iniciaría en diciembre de 1993 (con el *motín* de Santiago del Estero, teniendo como antecedentes los saqueos *-revuelta-* de 1989). El período es contrarrevolucionario y comienza en 1976, dándose los hechos de rebelión estudiados en una segunda fase democrática. El momento, atendiendo a las alianzas sociales, es ascendente. Ver más sobre el uso preciso de *ciclo, período y momento* para el estudio de los hechos de rebelión en Iñigo Carrera (2008:91).

los hechos que la constituyen, lo que permitió construir distribuciones, identificar rasgos de la rebelión y las tendencias existentes en el proceso histórico en estudio.

Respecto de los “saqueos”, el autor entiende que los mismos constituyen manifestaciones del movimiento social que por su forma se asemejan a las propias de comienzos del capitalismo y, por ello, son consideradas “primitivas”. La pregunta inicial es *¿por qué se presentan ahora [en un país como la Argentina, en el que las relaciones capitalistas se encuentran desarrolladas]?*

Iñigo Carrera parte de definir a los “saqueos” como “sucesión de hechos (...) que, en su mayoría, tienen como elemento común el expresar la imposibilidad, para una parte de la población, de obtener sus medios de vida dentro de la legalidad del sistema social vigente”, frente a otras posiciones que utilizan expresiones que considera imprecisas –“estallido social”– o lineales –“complot”.

Con estos elementos, pasemos ahora a abordar con mayor profundidad las manifestaciones de diciembre de 2001, que incluyeron a los saqueos. Así, los mismos son considerados en el marco de un hecho de rebelión mayor, que el autor se propone describir, periodizar y conceptualizar como *unidad*. “En tanto el problema que ordena esta investigación es el proceso de constitución de fuerza social popular, la delimitación del hecho parte de localizarlo con relación al proceso de la rebelión popular de la década del noventa. El 12 de diciembre las distintas fracciones sociales que habían participado de la rebelión se manifestaron simultáneamente en la calle contra la política económica del gobierno o contra el gobierno mismo, aunque todavía en forma separada. Pero a partir del 13 y hasta el 20 las distintas manifestaciones o formas protagonizadas por excluidos del poder político (huelga, saqueos, manifestaciones, cacerolazos, choques y combates callejeros) ya no constituyeron hechos distintos yuxtapuestos, sino que se articularon. Por ello delimitamos el hecho entre el 13 y el 20 de diciembre” (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006:54).

La descripción se realiza atendiendo a las formas de la rebelión y de los sujetos que la llevan adelante, al tipo de metas plan-

teadas –económicas/políticas– y a su desarrollo dentro o fuera de la institucionalidad.

En la investigación se delimitaron siete momentos: 1° las manifestaciones callejeras dispersas; 2° la huelga general articula la rebelión; 3° la lucha por reivindicaciones inmediatas (con cortes y manifestaciones callejeras) y saqueos; 4° la lucha económico-práctica de los asalariados deviene en combates callejeros; 5° los saqueos se convierten en revuelta con elementos de motín; 6° la manifestación de masas pacífica: el cacerolazo; y el combate de masas en el centro de Buenos Aires: la insurrección espontánea.

Los saqueos están presentes en la mayoría de los momentos identificados, pero es durante el 19 y 20 de diciembre (quinto momento) cuando se extendieron y se convirtieron, según la conceptualización propuesta, en “revuelta con elementos de motín” (Iñigo Carrera, 2006:62). En función del eje del presente trabajo, nos detendremos en este punto y en el desarrollo que lleva a tal definición.

Los autores dan cuenta de los episodios de saqueos en distintas provincias, detallando si existen o no choques callejeros entre saqueadores y policías, el tamaño de los negocios saqueados, comportamiento de los pequeños comerciantes, cantidad de personas que participan, territorio, etc. Con respecto a la evolución de los saqueos en el tiempo, indican que se inician el 13 y continúan hasta el 22, alcanzando su pico los días 19 y 20. En estos días, las acciones y objetos van mutando: los primeros días, los reclamos de comida y saqueos se habrían dirigido a los supermercados más importantes (muchos de ellos de capital extranjero), pero luego al generalizarse, resultarían afectados negocios de todo tamaño. Al igual que Auyero, Iñigo Carrera y Cotarelo señalan que debe considerarse que los supermercados grandes se habrían beneficiado con una mayor protección de la policía respecto de los pequeños. En cuanto a su distribución territorial, sostienen: “Las acciones ocurren sólo en áreas urbanas, tanto ciudades grandes como pequeñas, y se producen principalmente en las afueras o en barrios pobres. Las manifestaciones tienen más peso entre las acciones dirigidas contra los grandes supermercados que entre aquellas dirigidas contra negocios chicos” (Iñigo Carrera

y Cotarelo, 2006:64). Asimismo, distinguen las metas de los hechos: “El principal objetivo de las 584 acciones registradas es apoderarse y/o reclamar alimentos u otros productos básicos (51,5%) o bien productos en general (42,3%); el apoderamiento de dinero, aparatos electrónicos, bebidas alcohólicas o drogas es mínimo (5,5%); el resto (0,7%) corresponde a Otros” (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006: 64-65)” (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006:65). Junto con estas características, detallan la composición de los grupos de saqueadores y su grado de organización: “Los grupos de saqueadores están formados por decenas, cientos y hasta miles de mujeres, hombres, niños, adolescentes y ancianos, con cierta distribución de tareas: los hombres y adolescentes fuerzan las puertas; mujeres, ancianos y niños ingresan y llevan los productos; los hombres cargan las mercaderías más pesadas y los adolescentes se enfrentan con la policía y los comerciantes” (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006:66).

Como Auyero, hacen referencia a la participación de “elementos externos” y de la policía, la cual “se hace evidente en la difusión de rumores sobre turbas saqueando negocios y viviendas, creando pánico entre comerciantes, vecinos y aun habitantes de barrios pobres, que permanecen noche y día vigilando y levantando barricadas para protegerse contra saqueadores imaginarios con armas de todo tipo” (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006:67). A la vez, descubren que los saqueos “son menos relevantes donde existe mayor organización formal entre los pobres (en asentamientos u organizaciones piqueteras): los desocupados así organizados participan, principalmente antes del 19, manifestando para reclamar comida frente a grandes hipermercados, pero sin saquear” (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006:67).

En la descripción de los hechos, determinan también la cantidad y tipo de acciones con confrontación; hallando que las mismas se concentran los días 19 y 20, incluyendo choques con la policía y comerciantes, apedreos y tiroteos. Aunque relativamente pocos, los episodios que incluyen lucha callejera constituyen según los autores un rasgo particular que hace a la naturaleza del hecho investigado. La pregunta aquí es: ¿qué implica la disposición al enfrentamiento con la policía, en su calidad de expresión del sistema institucional? De

acuerdo a las fuentes relevadas, estos choques se habrían producido en el marco de los saqueos y con el objetivo de apoderarse de mercaderías, no de expresar cierto reclamo o protesta. En este sentido, las acciones no tendrían un carácter político y, por lo tanto, no constituirían lucha: el enfrentamiento con la fuerza armada del gobierno se desprende de la disposición a realizar el saqueo. Por ello, las acciones que incluyeron manifestaciones explícitas contra la política económica y el gobierno nacional, habrían terminado por diluirse al no superar los saqueos y reclamo de alimentos. “Es por eso que a este aspecto del hecho investigado lo conceptualizamos como revuelta: ‘la más inconsciente forma de protesta [...] que se encuentra por debajo de la escala en que comienza la lucha de la clase obrera, en la que prevalece el elemento ‘espontáneo’, donde lo característico es la tendencia a la dispersión de las acciones y los choques entre particulares, sin llegar a focalizarse sobre las instituciones del gobierno o del estado’ (Iñigo Carrera *et al*, 1995:67)” (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006:72).

Sin embargo, el trabajo de investigación registra en algunos saqueos y choques callejeros un elemento que no habría existido en los saqueos de 1989 y 1990: “el primer objetivo (apoderarse de comida) es reemplazado por el resentimiento u odio y el deseo de venganza contra los que tienen, la policía o alguna institución gubernamental.” Esta afirmación se fundamenta en el relevamiento realizado, presentando varios casos en diferentes provincias a modo ilustrativo². “En todas estas acciones, al igual que en la revuelta, prevalece el elemento espontáneo, pero aparece el rasgo, a veces principal, del odio y la venganza. Pueden dejar de ser sólo choques entre particulares para focalizarse sobre instituciones del gobierno del Estado. Es por eso que consideramos que aquí aparece un elemento de motín: levantamiento espontáneo de gente oprimida que busca venganza. Tampoco constituye lucha, aunque se encuentra en el umbral de esta, porque no hay elección del momento en que va a producirse y está en un nivel de conciencia más bajo que cualquier tipo de hecho sistemático (Iñigo Carrera *et al*, 1995). En síntesis, conceptualizamos el quinto

.....

2 Ver Iñigo Carrera y Cotarelo (2006:72-75).

momento del hecho investigado como revuelta con elementos de motín” (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006:75)

En este marco, Iñigo Carrera y Cotarelo se refieren a los *pobres* como el sujeto que protagoniza este momento, entendidos como “los que no acceden a los medios de vida necesarios para reproducir su existencia. Si sus acciones se limitan, como es este el caso, a expresar su condición de hambrientos, la forma más alta de su rebelión es la revuelta con elementos de motín. Si aplicamos el término insurrección para aludir a la forma más alta de rebelión a que llega una capa social librada a su acción espontánea en tanto tal, podemos considerar a este momento como la insurrección de los hambrientos” (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006:75).

El hecho en su conjunto –que incluye y trasciende a los saqueos– es ubicado en la escala de rebelión como “insurrección espontánea”, entendido al mismo tiempo en un ciclo de lucha determinado: “El hecho investigado contiene y, a la vez, supera todas las formas de rebelión (revuelta del hambre, motín, manifestación, toma o barricada, huelga) presentes en los doce años posteriores a la revuelta de 1989 (...) se desarrolla combinando formas espontáneas y formas sistemáticas de lucha y va conformando una fuerza social (cualquiera sea su grado de constitución) desde las estructuras económico sociales caracterizadas por la presencia de población agrícola, de superpoblación inserta en el empleo estatal o de capitalismo en enclaves, hacia el centro del capitalismo argentino. (...) Tanto el desarrollo de las formas de lucha como el proceso de formación de fuerza social indican que el hecho de diciembre se encuentra dentro de ese ciclo de enfrentamientos sociales que recorre de lo local a lo nacional, culminando cuando, con el estallido de la crisis económica, todas las fracciones y capas sociales se movilizan en forma simultánea y en todo el territorio nacional” (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006:88).

De este modo, la “insurrección espontánea” de diciembre de 2001 se caracterizaría por ser: *-nacional*, no sólo por una cuestión territorial, sino porque toda la nación se vio involucrada y porque en las acciones callejeras fueron blancos privilegiados instituciones visualizadas como “símbolos del imperialismo”; *-popular*, en tanto expresaría

el interés de los excluidos del poder político; y *-democrática*, porque las fracciones sociales involucradas pretenden influir en lo público en defensa de sus intereses inmediatos; dándose en este proceso sus propias formas de acción y organización.

Análisis de los enfoques presentados

En este apartado intentaremos sistematizar la presentación de los posiciones de los autores a partir de los interrogantes planteados al comienzo. Luego, plantaremos un breve análisis y una serie de reflexiones.

¿Qué preguntas-problemas plantean?, ¿cómo delimitan el objeto?

Como vimos, Auyero distingue entre “objeto empírico” –pico de violencia colectiva en saqueos de 2001– y “objeto analítico” –“zona gris”–. El mismo sostiene que los saqueos no son parte del pasado y que se presentan en tanto *estallidos* en diferentes contextos.

Para Iñigo Carrera, previa explicitación del punto de partida teórico, el objeto de estudio es la “rebelión” y el proceso de constitución de fuerza social popular en el ciclo de lucha iniciado en 1993 en la Argentina. En este caso, el autor estudia los hechos del 13 al 20 de diciembre de 2001 como una “unidad”.

En relación a los saqueos, Iñigo Carrera entiende que remiten a formas de protesta propias de períodos pre-capitalistas y, de esta manera, parte de preguntarse qué expresa su presencia en la sociedad contemporánea.

¿Qué diseño metodológico proponen?

Auyero realiza un relevamiento sistemático de fuentes secundarias (diarios nacionales, provinciales, locales; informes periodísticos) de los episodios de saqueos, lo que le permite hacer una caracterización de su distribución en el territorio nacional. Luego realiza entrevistas en profundidad y charlas informales con saqueadores, espectadores,

comerciantes, dirigentes y funcionarios políticos en determinadas zonas de Moreno y La Matanza.

Iñigo Carrera también recurre al relevamiento sistemático de fuentes secundarias desde 1993, registrando hechos de rebelión. En este estudio, no se recurre a la realización de entrevistas.

Por otro lado, a diferencia de Auyero, que sostiene que de una descripción rigurosa se desprendería la explicación; Iñigo Carrera se propone además de *describir* y *periodizar* los hechos, *conceptualizarlos*.

¿Cómo definen al sujeto que lleva adelante las acciones?

A partir de la exposición planteada, interpretamos que Auyero no desarrolla una definición precisa del sujeto social que lleva adelante las acciones de saqueos. Al hacer referencia a la presencia de este tipo de episodios en diferentes contextos socio-históricos y priorizando la descripción de los *estallidos de violencia colectiva* y las intersecciones entre lo legal o ilegal; de alguna manera no los está asociando a fracciones sociales o poblaciones definidas (aunque sí menciona en su caracterización a los “pobres urbanos”). En general, concentra la mirada en *actores*: los “saqueadores”, los “punteros políticos” y la policía y, en un segundo plano, los comerciantes saqueados y los testigos de los hechos.

Por su lado, Iñigo Carrera comprende que el sujeto de la rebelión es la clase trabajadora en su conjunto y fracciones de la pequeña burguesía. Específicamente en el caso de los saqueos, distingue una capa entre los trabajadores: los pobres³.

.....

3 En tanto la noción de pobreza es corrientemente usada desde distintas visiones, vale precisar el uso que le da el autor: “La definición de ‘pobreza’ utilizada habitualmente en el discurso político y académico está construida desde perspectivas teóricas diferentes de la que asumimos y se mide por ‘condiciones de vida’ (...) que remiten al consumo. Desde nuestra perspectiva el pobre es el proletario, es decir el expropiado de sus condiciones materiales de existencia, que, al no poder obtener total o parcialmente sus medios de vida bajo la forma del salario, ha sido despojado hasta de la posibilidad de su subsistencia. El ‘pobre’ se diferencia del resto del proletariado porque se trata de dos estados diferentes del cuerpo: mientras el proletario no pobre está despojado de sus condiciones materiales de existencia, el pobre está despojado hasta de la posibilidad de su existencia misma” (Iñigo Carrera, Cavalleri y Murrini, 2010:130).

¿Qué observan?, ¿qué aspectos y actores priorizan?

Auyero observa las acciones y opiniones de quienes llevan adelante los saqueos. Su mirada se dirige a describir la dinámica interna de los saqueos, atendiendo especialmente a las relaciones (“ocultas” o no) y sus significados. Se refiere así a las interacciones de los saqueadores entre sí y las condiciones de su actuación en “grupo”, de los saqueadores con los punteros políticos y la policía; concentrándose en describir la violencia y en relevar las explicaciones que los propios actores hacen de la misma.

Por otro lado, Iñigo Carrera coloca su atención en los enfrentamientos sociales y en su ordenamiento en una determinada disposición de fuerzas objetivas y correlación de fuerzas. Concretamente, observa la situación en la que se producen los hechos de rebelión, los sujetos que los llevan adelante, sus metas, objeto, tipo de acción, grado de organización y autoconciencia, su vínculo con el sistema institucional.

¿Qué conceptualización hacen de los hechos?, ¿cómo los nombran?

Auyero se refiere a los saqueos de 2001 como explosiones de violencia colectiva en los que, junto a los saqueadores, participaron actores como los punteros políticos, con trayectoria en la distribución de alimentos y otros recursos entre los “pobres urbanos”. El autor considera que su análisis de los saqueos de 2001 permite plantear ciertas “afirmaciones analíticas” para arrojar luz sobre otros casos de saqueos: “Los analistas interesados en la revoltosa América Latina de las dos últimas décadas ciertamente harían bien en observar las *condiciones estructurales de fondo* y la manera en que se articulan con las condiciones locales. Pero si el analista fuera a adoptar el enfoque de la violencia colectiva de este libro, también debe: a) revisar las *bases relacionales* y la *dinámica interactiva* de los episodios identificando atentamente los mecanismos (y su secuencia) en funcionamiento; y b) escudriñar las *conexiones* (posibles) *entre autores del daño, autoridades y actores políticos establecidos*” (Auyero, 2007:197).

De esta manera, la conceptualización de los hechos se construiría a partir del estudio de los mecanismos e interacciones que se dan (inmediatamente) *antes, durante y después* de los episodios de violencia colectiva.

Iñigo Carrera comprende a los saqueos de 2001 en el marco de una unidad mayor que conceptualiza como “insurrección espontánea”. A partir de la periodización y descripción, el autor se propone ubicar estos hechos en una *escala* de rebelión. En este sentido, entiende a una parte de los saqueos como “revuelta” y, hacia el final, “revuelta con elementos de motín”, cuando se identifican elementos que exceden a la disposición de apropiación de mercadería, vinculándose a un odio o sentimiento de venganza no organizado que tiene como objetos a instituciones gubernamentales, policía, bancos y cadenas extranjeras. Este sería el escalón más bajo de la rebelión.

Ahora, contando con elementos para la caracterización de las posiciones de cada autor, nos proponemos analizar y reflexionar en general sobre sus aportes al estudio de la protesta social, especialmente de los sectores más empobrecidos de la sociedad.

A lo largo del desarrollo del trabajo, pretendimos simplemente exponer los aspectos principales de las investigaciones que Auyero e Iñigo Carrera hicieron, desde distintos enfoques teóricos, sobre los saqueos de 2001; y, a la vez, dejar planteados ciertos ejes de debate en relación a las *formas* de protesta popular en la actualidad (¿son nuevas?, ¿cuál es el sujeto protagonista?), la existencia de un ciclo de luchas iniciado en los 90 (argumentado de diferentes maneras por ambos autores), la contextualización de los saqueos de 2001, la metodología de estudio de la “protesta social”.

Consideramos que el enfoque sustentado por Auyero no es preciso en la *definición del sujeto* y, en vinculación con esto, no *sitúa históricamente* los hechos de “violencia colectiva” estudiados, cayendo en la abstracción. Si bien plantea datos del contexto social, según nuestra perspectiva, entendemos que se limita a presentarlos como antecedentes, sin incorporarlos analíticamente.

Esta interpretación no implica restar importancia a los aportes de este investigador, quien al profundizar en el reconocimiento de sig-

nificados y sentidos de las prácticas que los pobres emprenden para sobrevivir, supera visiones simplistas y superficiales que entienden que los pobres que participan de redes clientelares entregan su apoyo a los punteros políticos a cambio de ciertos recursos, sin ningún tipo de mediación, observando únicamente el plano explícito de los intercambios. Al mismo tiempo, con su exhaustivo trabajo de campo, plantea elementos para conocer y describir la dinámica, tipo de participación, sentidos y opiniones de los actores.

Iñigo Carrera parte de la construcción de un sistema de problemas para luego *describir, periodizar y conceptualizar* los hechos, lo que implicó ubicarlos en la *escala de lucha de la clase obrera*.

El sujeto fue definido: en el caso de los hechos de diciembre de 2001 como unidad se trata de las distintas capas de la clase trabajadora y fracciones de la pequeña burguesía. Específicamente en los *saqueos*, el sujeto principal serían los *pobres*. Estos los hechos son entendidos en el marco de un *ciclo* definido a partir del movimiento de la rebelión en un proceso histórico determinado.

Por su lado, Auyero también hace referencia a un *ciclo* de protestas, pero en otro sentido: el mismo se vincularía a la “aparición” de formas *nuevas y no convencionales* en las *protestas desde abajo*.

La exaltación de la novedad no está presente únicamente en Auyero: tanto en la academia como en el ámbito político, los hechos de diciembre de 2001 en particular llevaron a ciertos sectores a decretar el fin del movimiento obrero y de la centralidad del sindicalismo frente al surgimiento de *nuevos* sujetos y formas de organización. Esta afirmación es fácilmente rebatible; basta observar la extensión de las relaciones salariales y el rol del movimiento obrero en el conflicto social que, incluso en el 2001 cuando creció proporcionalmente la participación de los trabajadores desocupados y pobres; tuvo una participación central (por ejemplo, a partir de las huelgas generales que marcarían el inicio del hecho, según Iñigo Carrera y Cotarelo).

Poner en discusión las visiones que resaltan lo novedoso de las formas de la protesta popular en Argentina de ninguna manera apunta a sostener que *todo sigue igual*; muy por el contrario, pretende comprender estas manifestaciones desde una perspectiva histórica,

reconociendo particularidades, identificando y dimensionando el carácter de los cambios. En este sentido, debemos preguntarnos: *¿qué cambió?* En términos de Gramsci, los cambios *¿son coyunturales u orgánicos?*⁴ Y, más específicamente, *¿qué expresan los saqueos sobre la situación del desarrollo del capitalismo en nuestro país?*

Consideraciones finales

En el desarrollo del trabajo planteamos una reseña de los estudios sobre los saqueos de 2001 en Argentina a partir de Auyero e Iñigo Carrera y luego, a partir de interrogantes, observamos los modos en que cada uno estructuró sus investigaciones. A la vez, propusimos un análisis de sus aportes al debate teórico en torno a, en términos generales, las características de la protesta social en la sociedad contemporánea.

Como fue establecido en el artículo, los trabajos de investigación se enmarcan en diferentes perspectivas y parten de diferentes supuestos. Sin embargo, comparten el uso de ciertas herramientas y hallazgos en la descripción de los hechos. En principio, ambos recurren a la sistematización de fuentes secundarias; lo que les permite detallar la distribución geográfica de los hechos. Asimismo, en cuanto a la caracterización de la dinámica de los saqueos, ambos investigadores observan que existe una participación desigual de la policía, que protege a los grandes supermercados, y de los “punteros políticos” en la difusión de información por canales “informales”; presentándose como una cuestión problemática las tensiones entre lo “legal” y lo “ilegal”; entre “delito” y “lucha/protesta” social. De este modo, estos aspectos comunes brindan elementos para fundamentar *cómo* se desarrollaron los saqueos. Sin embargo, no son suficientes para explicar *qué* pasó y *por qué*.

En este punto, distinguimos una diferencia fundamental entre Auyero e Iñigo Carrera: mientras el primero considera que de una

.....
4 Ver Gramsci (2000:39-48).

buena descripción podría derivarse una explicación “retrodictiva”, el segundo se propone además de la descripción, un momento cualitativo distinto; la *conceptualización*. Asimismo, si bien ambos dirigen sus miradas sobre la vinculación de los episodios con “lo institucional”, sus trabajos parten de dos formas diferentes de concebir la sociedad y, particularmente, el poder.

El estudio de la protesta social, en términos generales, se vincula estrechamente con la cuestión del poder. Si bien los trabajos analizados no se detienen en el tema, plantean más o menos explícitamente ciertas nociones sobre la *construcción de consenso y reproducción de un estado determinado de cosas*. La pregunta acerca del mantenimiento del orden social adquiere aquí especial relevancia, teniendo en cuenta que los saqueos de 2001 se dan el marco de una profunda crisis económica, política y social: *¿Qué expresan?, ¿representan una amenaza al orden instituido?, ¿de qué manera, con qué alcance?* (un dato a considerar y que ambos autores mencionan, es el importante papel de los saqueos en las crisis que produjeron tanto en la salida del presidente Alfonsín, en 1989; como en la del presidente De la Rúa, en 2001). Y, junto con esto: *¿qué se entiende por “lo institucional” o “legal”?, ¿qué vínculos existen entre “delito” y “protesta” en nuestra sociedad?*

Auyero observa las *relaciones* entre *actores*, principalmente *saqueadores y punteros políticos del PJ*, dando mayor a los lazos horizontales entre los primeros, soslayando las conexiones verticales que los mismos mantienen con los últimos. En este caso, el *poder* sería ejercido por los “punteros” sobre “la gente pobre” en el marco de intercambios cotidianos. Este lazo, habría tenido cierta influencia en la difusión de rumores sobre los lugares de saqueo y se sustentaría en la capacidad de los primeros en la resolución de problemas de la población pobre de sus territorios y en sus posiciones en el “campo político” local. Auyero entiende que las relaciones entre “clientes” y “punteros políticos” se mantienen en el tiempo debido a las formas simbólicas que adquieren. Al decir del autor: “lo que se da y cómo se lo da son dos caras del funcionamiento del clientelismo político” (Auyero, 2001:133). Debido a este entramado, los “punteros” adqueie-

ren poder, entendido como capacidad de influencia y de presentar una “amenaza de disrupción”: “aquellos que pueden poner en funcionamiento las sinapsis de la zona gris serán capaces de producir disturbios civiles y también de controlarlos” (Auyero, 2007:199).

Iñigo Carrera también estudia las *relaciones*. Sin embargo, en su caso, el sujeto no son “agentes” o “actores” sino clases y fracciones de clases sociales. Teniendo en cuenta que las clases se definen en la lucha, dichas relaciones no se constituyen como “interacciones”, “lazos interpersonales”; sino como *relaciones de fuerza*, en sus distintos grados⁵. Si bien la *forma institucional* que las mismas revisten es un aspecto central, no sería su fundamento.

Sobre este punto, entendemos que resulta pertinente retomar la reseña que plantea Néstor Kohan en relación a la cuestión del poder en la teoría marxista, quien grafica claramente la violencia implícita en el contrato de empleo, forma institucional que adquieren las relaciones entre el obrero y capitalista (entendidos como colectivos): “El mercado, donde se realiza la transacción contractual, no es el punto de partida sino un punto de llegada. El iusnaturalismo moderno había postulado (...) que el contrato (...) Era el punto de inicio, un axioma para luego deducir desde él. (...) Pero –y esto es lo definitorio, es punto de llegada pues el obrero llega al mercado, al ámbito del cambio sancionado por el contrato, derrotado. (...) Fue despojado de

.....

5 En primer lugar, se encontraría “una relación de fuerzas sociales estrechamente ligadas a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres” (Gramsci, 1990:41). Sobre la misma, ligada al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, se darían los grupos sociales. Éstos, de acuerdo a Gramsci, representan una *función* y tienen una *posición* determinada en la producción. Un segundo momento o grado estaría dado por “la relación de las fuerzas políticas; es decir, la valoración del grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales” (Gramsci, 1990:42). En este momento se distinguen, a la vez, diferentes grados que se corresponden con distintos momentos de la conciencia política colectiva. El primero y más elemental sería el económico-corporativo, vinculado a la unidad del *grupo profesional*. El segundo momento sería aquel en el que se alcanza la conciencia de la solidaridad de intereses en el marco del *grupo social*, aun en el plano de lo meramente económico. El tercer momento sería aquel donde los intereses propios del primer y segundo momento se convierten en los intereses de otros grupos subordinados. Este momento, el más estrictamente político, señalaría el pasaje de la estructura al plano de la superestructura; constituyendo el momento en el que las ideologías existentes se transforman en *partido*, confrontándose hasta que una de ellas o una combinación de las mismas tiende a imponerse y difundirse, “determinando además de la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, (...) creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados” (Gramsci, 1990:42). Finalmente, el tercer momento se constituiría por la relación de fuerzas militares, decisivo según la situación. Para el autor, “el desarrollo histórico oscila continuamente entre el primer y tercer momentos, con la mediación del segundo” (Gramsci, 1990:42).

su propiedad, de sus medios de subsistencia y de vida. Esta ruptura de la propiedad no se ha realizado en el espacio mercantil ni contractual sino en otro ámbito. (...) para explicar el proceso histórico y político en el cual ha sido derrotado el obrero (colectivo), se necesita recurrir a otro ámbito, previo al del cambio donde se efectúa el perfumado contrato ‘libre y voluntario’. Ese es el ámbito del poder, el de las relaciones de fuerza, el de la lucha de clases, el de la confrontación. No el contrato sino la lucha es lo fundante, no la paz sino la guerra. Esa es la ‘la piedra de toque’ de la teoría del poder y la dominación en Marx, aun cuando en la Academia se le niega cualquier aporte teórico en este terreno” (Kohan, 2007:28).

Es partiendo de estos supuestos que Iñigo Carrera encara el análisis de los vínculos entre los “hechos de rebelión” y el “sistema institucional” a partir de un determinado escenario de la correlación de fuerzas.

En cambio, de acuerdo a nuestra interpretación, Auyero se concentra en determinar en qué medida las protestas se dan en el marco del sistema institucional, en lugar de partir del antagonismo que funda dichas relaciones. A partir de la categoría de “zona gris”, plantea la permeabilidad de los límites entre lo institucional y lo no institucional y sus complejas interacciones. Sin embargo, el eje se coloca en la *forma* en la que se dan las interacciones estudiadas: ¿se enmarcan en el “sistema institucional” o lo rebasan? De este modo, se pone en cuestión el *funcionamiento* del mismo y no sus *fundamentos*.

Prosiguiendo con la reflexión sobre las herramientas de investigación, hemos considerado de forma positiva las numerosas entrevistas y observaciones realizadas por Auyero; elemento que no estuvo presente en el caso de los trabajos aquí analizados de Iñigo Carrera. Al respecto, nos preguntamos en relación a la abstracción del contexto socio-histórico en la cual incurre Auyero y la falta de atención a los sentidos, opiniones y trayectorias de personas que participaron en los saqueos en el caso de Iñigo Carrera: ¿son recortes metodológicos?, ¿se trata de visiones que pueden *complementarse*?, ¿de qué manera?

Entendemos que en el primer caso, el autor presenta datos de contexto social como un marco “adosado” que no se incorpora al análi-

sis. Esta observación no implica dejar de valorar las ricas descripciones que realiza en tanto aportan al conocimiento del problema. Será necesario, sin embargo, retomarlas críticamente y no simplemente yuxtaponerlas. En cambio, consideramos que la falta de un análisis de los *sentidos, opiniones y trayectorias* de los participantes de los hechos en Iñigo Carrera responde al recorte del problema, siendo posible avanzar desde el enfoque teórico planteado en el conocimiento de las *formas de conciencia* que presentan los sujetos.

Referencias bibliográficas

- AUYERO, J. *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2007.
- AUYERO, J. “¿Por qué grita esa gente?”, en: *América Latina Hoy*, N° 63, Ediciones Universidad de Salamanca, 2004. Pp. 161-185.
- AUYERO, J. *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Manantial, 2001.
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- COTARELO, M. C. “Aproximación al análisis de los sujetos emergentes en la crisis de 2001-2002 en Argentina”, en: *Documentos y Comunicaciones* N°56, PIMSA, 2005.
- FARINETTI, M. “La conflictividad social después del movimiento obrero”, en: *Revista Nueva Sociedad* N°182, 2002. Pp. 60-75.
- GRAMSCI, A. “Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas”, en: GRAMSCI, A. *La Política y el Estado moderno*. Puebla, Premia, 2000. Pp. 39-48.
- HURTADO, E. “El oficio de la etnografía política. Diálogo con Javier Auyero”, en: *Iconos*, Revista de Ciencias Sociales. N°22, FLACSO, Sede Académica de Ecuador, 2005. Pp. 109-126.
- IÑIGO CARRERA, N. *La estrategia de la clase obrera*. 1936. Buenos Aires, Imago Mundi, 2012.
- IÑIGO CARRERA, N, “Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la llamada historia reciente”, en: LÓPEZ MAYA, M., IÑIGO CARRERA, N., CALVEIRO, P. (Comp.) *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO (Grupos de trabajo), 2008. Pp. 77-94.

- IÑIGO CARRERA, N. y COTARELO, M. C. “Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina”, en: CAETANO, G. (Comp.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, 2006. Pp. 49-92.
- IÑIGO CARRERA, N. y COTARELO, M. C. “Argentina, diciembre de 2001: hito en el proceso de luchas populares”, en: SEOANE, J. (Comp.) *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO - Programa OSAL, 2003. Pp. 209-221.
- IÑIGO CARRERA, N.; COTARELO, M. C.; GÓMEZ, E.; KINYGARD, F. “La revuelta. Descripción y conceptualización”. Mimeo. Buenos Aires, PIMSA, 1995.
- IÑIGO CARRERA, N.; COTARELO, M. C. “¿Revuelta o motín? Rosario y General Sarmiento, 1989”, en: Documentos de Trabajo, PIMSA, Doc. N°32, 2001.
- KESLER, G.; SVAMPA, M.; GONZÁLEZ BOMBAL, I. *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*. Buenos Aires, UNGS, Prometeo, 2010.
- KLACHKO, P. “La forma de organización emergente del ciclo de rebelión popular de los 90 en Argentina”. Tesis Doctoral, La Plata, UNLP-FaHCE, 2007.
- KOHAN, N. “Gramsci y Marx. Hegemonía y poder en la teoría marxista”, en: COLECTIVO AMAUTA, Material de Formación Política de la “Cátedra Che Guevara”, 2007. [En línea: 15/11/2014] Disponible en: <http://www.lahaine.org/amauta/b2-img/gramscimarx.pdf>.
- ORTEGA REYNA, J. y PIMMER, S. “Movimientos sociales en el Estado ampliado. Una lectura desde Gramsci”, en: Revista Sociológica. N° 25, número 72, enero-abril de 2010. Pp. 185-199
- REBÓN, J. y PÉREZ, V. “Los estallidos de hostilidad en la Argentina del siglo XXI. Persistencia y recurrencia de una forma disruptiva”, en: Revista *América Latina Hoy*, vol. 61. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2012.
- TILLY, C. *From mobilization to Revolution*. New York, Random House, 1978.
- WACQUANT, L. *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y estado*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.
- ZIBECHI, R., “Políticas sociales, gobiernos progresistas y movimientos antisistémicos”, en: Revista *Otra Economía*. Vol. IV, N° 6, 1er Semestre 2010. [En línea: 17/02/2013] Disponible en: www.riless.org/otraeconomia.

Recepción: 08/04/2014

Aceptación: 13/08/2015